Estudios de Teoría Literaria
Revista digital
Artes
Letras
Humanidades
34
año 14
julio 2025
ISSN 2313-9676

Forace, Virginia P. "Nota editorial".
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2025, vol. 14, n° 34, pp. 1-4.

# Nota editorial

Editorial Note

Publicado: 28/07/2025
ARK CAICYT: https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/3gaoy5zhh

## I

> El *big data* y la inteligencia artificial son como una *lupa digital* que descubre el inconsciente oculto del agente tras el espacio consciente de la acción. Por analogía con el inconsciente óptico, podemos llamarlo *inconsciente digital*. El *big data* y la inteligencia artificial ponen al régimen de la información en condiciones de influir en nuestro comportamiento por debajo del umbral de la conciencia. El régimen de la información se apodera de esas capas prerreflexivas, instintivas y emotivas del comportamiento que van por delante de las acciones conscientes.
>
> Byung-Chul Han, *Infocracia* (23)

En los días previos a las elecciones de mayo de 2025 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, un video comenzó a circular de forma viral en TikTok, WhatsApp y X (ex Twitter): Mauricio Macri aparecía, con su voz y rostro perfectamente replicados, anunciando el retiro de su candidata, Silvia Lospennato. Aunque se trataba de un *deepfake* producido con inteligencia artificial, el contenido fue creído por miles de usuarios y diversos analistas coinciden en que influenció el resultado electoral al instalar información falsa y, sobre todo, al generar en el electorado un sentimiento de abandono. Este episodio es un *síntoma* más de un problema que pone en riesgo las formas clásicas de democracia: una nueva política afectiva digital que recurre a la manipulación emocional como estrategia de control político.[1]

Cuando Raymond Williams presentó el concepto de *estructura de sentimiento* en *Marxismo y Literatura* (1977), anticipó la necesidad de estudiar la experiencia vivida y la dimensión afectiva como elementos centrales en la vida cultural y política de las sociedades. Su preocupación partía de una observación clave: lo social suele considerarse lo fijo y explícito –las relaciones, instituciones, dominaciones y posiciones conocidas–, mientras que todo lo que es presente y en movimiento, todo lo que escapa de lo fijo, es comprendido como lo personal, la conciencia, la experiencia, el sentimiento. Esta dicotomía, que relegaba elementos habitualmente asociados a la experiencia individual, era cuestionada por Williams, quien la entendía como una reducción de lo social: lo viviente, las tensiones experimentadas, las

[1] Véase lo que señalábamos respecto de los *síntomas* de nuestra democracia que debemos atender en nuestras ediciones pasadas.

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

incertidumbres, los sentimientos son "los significados y valores tal como son vividos activamente" (175), elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones dentro de una comunidad viviente e interrelacionada. ¿Por qué ignorar estos elementos al intentar entender cómo se modifican o se disputan los significados y los valores hegemónicos?

Stuart Hall reconocía como antecedente fundamental de esa línea de análisis los aportes del feminismo en la consideración de lo personal como político; es así que, con el tiempo, este interrogante se ha complejizado y han nacido líneas de investigación que se ubican en esta estela teórica y que se interrogan por el peso de los sentimientos colectivos en las dinámicas sociales y en la configuración de nuevas políticas afectivas.

Por ejemplo, Sara Ahmed, teórica feminista y poscolonial, ha trabajado extensamente cómo las emociones circulan socialmente, se adhieren a cuerpos y a objetos, y producen efectos políticos concretos. En este sentido, propone ocuparse de otras instancias de la economía afectiva: sus condiciones de producción, los circuitos de distribución, las situaciones para su recepción. En *La política cultural de las emociones* (2004), sostiene que el odio, el miedo o la repulsión no son respuestas naturales, sino formas aprendidas de orientación hacia el otro, un aprendizaje que, posteriormente, se invisibiliza: los afectos y emociones producidos por esos cuerpos y objetos tienden a cristalizarse:

> No es tanto que las emociones terminen borradas, como si ya hubieran estado ahí; lo que se borra son los procesos de producción o "manufactura" de las emociones. En otras palabras, los "sentimientos" se vuelven "fetiches", cualidades que parecen residir en los objetos, solo a través de un borramiento de la historia de su producción y circulación. (Ahmed 38)

El libro de Ahmed muestra cómo aprendemos a temer o confiar en ciertos objetos/cuerpos a través de una educación afectiva que opera a menudo por debajo del umbral de la conciencia. El dolor, la vergüenza, el miedo, la repugnancia, el amor, el odio, todos son anclajes emocionales y "técnicas" que organizan el espacio social y el comportamiento; es así, que Ahmed logra identificar en los discursos públicos ciertas figuras retóricas que articulan afectivamente las políticas textuales del racismo, el sexismo y la homofobia en el siglo XXI.

Esta conceptualización resulta especialmente útil para entender cómo las plataformas digitales configuran nuevas formas de *sentir* lo político: más reactivas, más fragmentadas, más manipulables. Algunos casos argentinos recientes muestran con nitidez esta lógica. El ataque al diputado Esteban Paulón, acusado falsamente de pedofilia por *trolls* organizados, se apoya en una estructura emocional de repulsión que se activa sobre cuerpos disidentes. Del mismo modo, el video apócrifo de Julia Mengolini –donde otro *deepfake* la muestra en una escena incestuosa– es un acto de violencia simbólica que moviliza vergüenza, burla y asco, aplicados como castigo a una figura femenina con voz pública. Lo que Ahmed llamaría "emociones públicas" aquí se convierten en armas de silenciamiento y disciplinamiento digital.

Esta lógica de manipulación de los sentimientos de los usuarios (electores) tiene como contracara el cambio de paradigma respecto de cómo se elaboran los regímenes de verdad y de poder en nuestras sociedades contemporáneas. Byung-Chul Han hipotetiza que hemos migrado desde un "régimen de la disciplina" (que coincidiría con el descripto por Foucault) a un "régimen de la información", en el que la información y su procesamiento mediante algoritmos e inteligencia artificial determinan de modo decisivo los procesos sociales, económicos y políticos:

> El capitalismo de la información se apropia de técnicas de poder neoliberales. A diferencia de las técnicas de poder del régimen de la disciplina, no funcionan con coerciones y prohibiciones, sino con incentivos positivos. Explotan la libertad, en lugar

> de suprimirla. Controlan nuestra voluntad en el plano inconsciente, en lugar de quebrantarla violentamente. El poder disciplinario represivo deja paso a un poder inteligente que no da órdenes, sino que susurra, que no manda, sino que da con el codo, es decir, da un toque con medios sutiles para controlar el comportamiento. La vigilancia y el castigo, que caracterizan el régimen de la disciplina según Foucault, dejan paso a la motivación y la optimización. En el régimen neoliberal de la información, la dominación se presenta como libertad, comunicación y *community*. (Han 18)

Para Han, la saturación de la información del mundo digital interviene en las capas prerreflexivas, instintivas y emotivas del comportamiento, transformando la conducta de los usuarios sin que sean conscientes de ello. La pérdida de la empatía, la creciente atomización y narcisificación de la sociedad son síntomas de este nuevo régimen en el cual el culto al yo conduce a la desaparición del otro y a la incapacidad de escuchar, y produce una ciudadanía emocionalmente reactiva e incapaz de deliberar críticamente.

Los *deepfakes*, como el de Macri o Mengolini, o las *fake news*, como las de Paulón, no necesitan ser creídos por todos: basta con que despierten emociones suficientes para alterar la percepción de un candidato, instalar la sospecha o fomentar la persecución ciega de los opositores. En este marco, la ciudadanía deja de ser sujeto deliberativo y se convierte en usuario afectivo, vulnerable a la desinformación emocional. ¿Qué perfil tendrán nuestras democracias si continúa el uso desregulado de las plataformas digitales? Al menos en Argentina, lo descubriremos a partir de octubre de este año.

**II**

Agradecemos a Lucía Caminada y María José Sabo por su trabajo en el dossier "Nuevos regionalismos latinoamericanos: cuerpos, teorías y estéticas del espacio literario". El conjunto de artículos que han seleccionado nos habla de una territorialidad latinoamericana múltiple que se sostiene, ya no desde los esencialismos de principios del siglo XX, sino a partir de construcciones discursivas y experiencias e historias compartidas.

En un afán de desandar las dicotomías tradicionales –metropolitano/interior; global/local, etc.–, nuestras coordinadoras aspiran a jerarquizar los espacios de producción *situados*, aquellos que históricamente han quedado relegados o han sido incomprendidos:

> Las agendas de debate y los activismos contemporáneos redefinen la idea de "producción regional", históricamente achacada de atrasada, provinciana, menor, marginal, opuesta a lo central y a lo universal. Escribir y pensar desde espacios no centrales emerge como potencia disruptiva y táctica: propone una forma de eludir las aduanas del centro para rearticularse, desde el borde (y desborde) con otras periferias, incluso internacionales, haciendo aflorar otros acervos culturales y tejiendo redes oblicuas. (Caminada y Sabo 6)

El dossier, por tanto, busca recuperar preocupaciones latinoamericanas contemporáneas desde una óptica situada, decolonial y feminista, y volver a pensar nuestras regiones desde espacios escriturales no centrales, alternativos y laterales. Invitamos a leer y a proyectarnos en las discusiones presentadas.

**III**

Reconocemos a las y los colegas que han colaborado generosamente para que este número sea posible, tanto con sus artículos –Lucía Caminada, María José Sabo, Paula Daniela Bianchi, Andrea Alejandra Bocco, Tomas Siac, Rafaela Scardino, María Angélica Vega, Valeria Agustina Noguera, Marcela Crespo Buiturón, María Guillermina Feudal, Agustina Jazmín Perez, Sergio Daniel Rojas Sierra, Ricardo Gil Soeiro–, reseñas – Ariana Casemayor, Cristina

Beatriz Fernández, Mateo Sturla, Adelso Luis Yanez– y entrevista –Agustina Giuggia a Verónica Gerber Bicecci–, como con sus intervenciones y evaluaciones académicas –María Fernanda Insulza Díaz, Simón Henao-Jaramillo, Julieta Belén Novelli, Mercedes Alonso, Laura Raso, Rodrigo Montenegro, Hernán Morales, Marinela Pionetti, Sandra Gasparini, Agustina Catalano–.

La serie de tapas de 2025 está a cargo de Marcelo Núñez, periodista gráfico marplatense, quien nos ha aportado imágenes de una Mar del Plata que sabe defenderse en la calle. La fotografía de este número, del 49° Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia (24 de marzo de 2025), recupera el consenso masivo respecto del rechazo a la última dictadura cívico-militar argentina; ha sido editada por la mirada de Valeria González (con logotipos de Carlos Daniel Leonardo).

La revista, en este momento de duro ajuste salarial y de recorte en todos los sectores de investigación científica y de difusión académica, está pasando un momento difícil: muchas personas que colaboran aquí se han visto obligadas a elegir trabajos rentados. A ellas dedicamos nuestro sincero agradecimiento por todo el trabajo sin remuneración que han hecho para sostener este emprendimiento colectivo.

A quienes han elegido continuar, gracias por seguir eligiendo ser parte de *Estudios de Teoría Literaria*: las revistas académicas de universidades nacionales no existen sin ustedes y sin políticas institucionales. Por último, agradecemos a nuestra comunidad de lectores: seguimos publicando, para poder continuar dialogando con ustedes.

Virginia P. Forace
Mar del Plata, 23 de julio de 2025

## Obras citadas

Ahmed, Sara. *La política cultural de las emociones*. Traducido por Cecilia Olivares Mansuy, Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género, 2015.

Han, Byung-Chul. *Infocracia La digitalización y la crisis de la democracia*. Traducido por Joaquín Chamorro Mielke, Taurus, 2022.

Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Traducido por Guillermo David, Las cuarenta, 2009.